

Personajes de compañía

15-19 de septiembre de 2008

Dieron las ocho en la torre del Carmen Descalzo. Y sólo un poco más tarde, como si las campanadas de la iglesia hubieran sido una señal, un ruido de cascos de caballos se dejó oír al extremo de la calle, tras la esquina formada por la tapia del convento. Diego Alatríste miró hacia la otra sombra emboscada en el portillo, el silbido de la musiquilla de su compañero [italiano] le indicó que también estaba alerta. (...) El capitán se ajustó el colete de cuero y sacó la espada de la vaina. El ruido de herraduras sonaba en el mismo ángulo de la calle, y una primera sombra enorme, desproporcionada, empezó a proyectarse moviéndose a lo largo de la pared. Alatríste respiró hondo cinco o seis veces, para vaciar del pecho los malos humores; y sintiéndose lúcido y en buena forma salió del resguardo del portal, la espada en la diestra, mientras desenvainaba con la siniestra la daga vizcaína. (...)



Los dos viajeros venían desmontados, a pie, llevando de las riendas a los caballos, y todo fue muy fácil al principio, salvo el instante en que los ojos de Alatríste fueron del uno al otro, intentando reconocer al suyo. (...) El capitán se fue a él por derecho, y en cuanto el inglés tendió la espada para defenderse a distancia, afirmó un pie, avanzó el otro, dio un rápido toque de su acero contra el enemigo, y apenas apartó aquél la espada, Alatríste lanzó un golpe lateral con la vizcaína para desviar y confundir el arma del contrario. (...) De pronto, en el entrecocar de espadas sonó un gemido, y el capitán percibió la sombra del inglés más joven cayendo de rodillas. Parecía herido, cubriéndose desde abajo cada vez con mayor dificultad ante las acometidas del italiano. Aquello pareció sacar de sí al adversario de Alatríste: de golpe lo abandonaron su instinto de supervivencia y la destreza con que, hasta ese momento, había intentado, mal que bien, tenerlo a raya.

- ¡Cuartel para mi compañero! -gritó mientras paraba una estocada, en un español elemental cargado de fuerte acento-... ¡Cuartel para mi compañero!

Aquello, la distracción y sus gritos, le hicieron ceder un poco la guardia; y al primer descuido, tras una finta con la daga, el capitán lo desarmó sin esfuerzo. (...) Entonces, en lugar de pedir clemencia para sí, (...) volvió a gritar:

- ¡Cuartel para mi compañero!

El capitán detuvo el brazo un instante, desconcertado. Aquel joven rubio de cuidado bigote, largos cabellos en desorden por el viaje y elegante traje gris cubierto de polvo, únicamente temía por su amigo, que estaba a punto de ser atravesado por el italiano. (...) Así que mierda. Mierda y más mierda. Voto a Dios y al Chápiro Verde y a todos los diablos del infierno. Aún con la espada una cuarta del inglés, Diego Alatríste dudó, y el otro se dio cuenta de que dudaba. Entonces, con gesto de extrema nobleza, algo increíble habida cuenta de la situación en que se veía, lo miró a los ojos y llegó la mano derecha despacio hasta el pecho, sobre su corazón, como si estuviese formulando un juramento solemne, y no una súplica:

- ¡Cuartel!

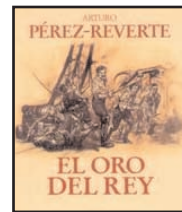
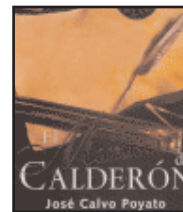
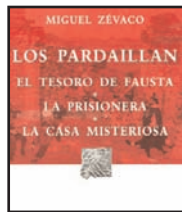
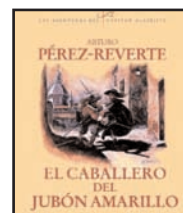
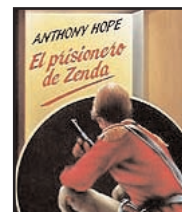
El capitán Alatríste

Novela de capa y espada

La novela de capa y espada surgió como un subgénero de la novela histórica, y en ocasiones fue devaluada por ser publicada en folletín y considerada novela popular, pero es sin duda uno de los géneros de novela de aventuras por excelencia. Parte del ideal romántico que añora el tiempo del honor y de los duelos de espada, y sobre todo la idea de que un hombre armado sólo con una espada pueda enfrentarse a los males que hacen padecer el mundo como la tiranía, el egoísmo y la envidia. Además este héroe vence a los malos y, para completar con el ideal romántico, acaba conquistando el corazón de la dama de sus pensamientos.

Las novelas de Pérez de Reverte que tienen al capitán Alatríste como protagonista, utilizan este género, ambientando las aventuras de este singular espadachín a sueldo en la España del Siglo de Oro, lo que le sirve para mezclar sus fechorías con los acontecimientos y personajes de aquella época.

Aquí te ofrecemos una relación de las principales novelas de capa y espada. Muchas de ellas se encuentran en nuestra biblioteca y desde ahora ya puedes animarte y disfrutar de numerosas aventuras que con su lectura, o incluso con la adaptación cinematográfica, motivaron que muchas generaciones deseáramos en algún momento, vivirlas.



Pérez-Reverte, Arturo, *El capitán Alatríste*
Alfaguara, Madrid, 2004 (páginas 91-97)

Signatura de la Biblioteca: 82.j-PER-cap